



Rosa M. de Amarante

por JULIO RAMIREZ FERNANDEZ

Rosa M. de Amarante es una poetisa que sigue brillando con fulgores propios, pese a que, de un tiempo a esta parte, —ya largo—, se encuentra alejada de las musas. En todo caso, sus poemas la muestran como una poetisa de variada gama inspiracional, que la colocan en el Parnaso magallánico en un lugar de prominente ubicación. Es que es una poetisa cuya sensibilidad se desborda en los más diversos motivos inspiracionales, por lo que no es raro que la veamos cantar lo humano y bello de la existencia, la naturaleza que la apasiona, un atardecer plácido de nostalgia, una aurora preñado de colores, el campo chileno en sus múltiples facetas, la inmensidad celestina, la nevada cresta cordillerana, la lluvia, la nieve, o aun una ráfaga a una augusta soberana, elevar rogativos por un amor imposible, en fin, vocar en bella inspiración, ora en gritos de denuncia social, ya en leves arrullos maternales, ya en querellas amorosas que rebosan en su conjunto todo un temperamento emocional vertido en bellas estrofas y bonitas imágenes.

No nos extraña, pues que en versos sencillos vista la visión de un cuadro campesino y en dos o tres pinceladas sugerentes nos pinte en el poema "Instantáneas":

Una chochita de adobe,
un corral, alguna flor,
un cerdo, un par de gallinas,
un huaso madrugador
y una china que lo espera
tendiendo ropas al sol.

O que, plañidera de fe en el recuerdo de un amor, y como Manuel A. Ocaña, el poeta de la esgrima. Recuerda, cante en su metro una ilusión y una desesperanza. Tal es "Amor en tres tiempos":

Te quise como fábula,
te adoro como eres
y sé que en el futuro
como hoy, yo te querré;
porque un amor sincero
no mira a lofananzas
ni escurritas el pasado
ni teme al porvenir.

En "Lluvia, Pena", la poetisa deja pendiente en el recuerdo un anhelo nostálgico y dulce, cariñoso y embalsamado:

¡cómo juega el viento
con sus ondas finas!

Y en "Quiétude", toda la naturaleza es convocada al conjuro mágico de su inspiración, que fluye a raudales, sin esfuerzos y en objetividad evocadora:

¡Quién pudiera cantarle
en versos diamantinos
al viento que se esconde
en su ropaje gris;
al arroyuelo daltos
corriendo entre ramales,
al álamo gigante
y al sauce en su quietud.
Al sol que allá en los campos
su júbilo reverbera;
al monte, a la llanura,
al río y su rumor;
a las auroras blancas,
a los peces rosas,
al fruto de las vides
y al pájaro cantor!

En "Vellonito de urna", se manifiesta en un arrullo maternal de suave y melódica ensoñación. Es que toda mujer, como escritora Gregorio Martínez Sierra, lleva en su corazón un hijo dormido:

Biancura de luna,
rayito de sol,
cavada de espuma,
fragancia hecha flor.

Fragmento hilado
de idílico amor,
vellonito rosado
purísimo son.

Élvir divino,
divina canción,
presente esperado
cual una bendición.

Finalmente, en "La luna ha quedado triste" mira al etéreo satélite inspirador para decirnos su palabra que jumbrea. Porque "se quedó triste, y es la muerte, y Lora, y ya no es Blanca, y ya no es para" desde que "dos disfraces de aurora penetraron en su alba".

La luna ya no es la luna
que soñaron los poetas;
la luna ha sido vencida
por las fuerzas de la ciencia.

La luna ya no es aquella

658995

22.11.1988 b. 2

Antal 23.11.1988

Rosa M. de Amarante [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rosa M. de Amarante [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile